

Jezzy P: Raptivismo para sanar heridas colectivas

Por Jocelyn Álvarez

En el siglo XV, en Japón, surgió el kintsugi, una técnica artesanal que repara las fracturas de la cerámica con un barniz espolvoreado de oro o plata. El kintsugi resalta las líneas de quiebre, destaca la belleza en sus imperfecciones.

Sobre esto habla “Kintsugi”, el sencillo más reciente de la rapera mexicana Jezzy P.: “Habla de reconstruirte, volver a unir los pedazos y admirar las cicatrices que se vuelven más hermosas y valiosas”.

*Abrir los brazos para soltar todo mal
cortando los lazos
levantar pedazos
para poder volverme a armar.
Mirarme al espejo para empezarme a amar
echar poco a poquito esta maldita ansiedad...*
Kintsugi. Autora: Jezzy P., 2021.

Las letras de la pionera del rap mexicano hablan de resiliencia y de los procesos personales y colectivos de dolor, angustia y depresión.

Sus temas son diversos: luchas sociales, migración, desigualdad, violencia. Ella escribe cada canción con el propósito de compartir una experiencia y acompañar, apoyar, a aquellas personas que se sienten diferentes o fuera de lugar.

La niña inquieta que decidió su destino

La cabellera negra, larga, completamente rizada, de Jéssica Roldán, conocida como Jezzy P., es su elemento físico más distintivo. La rapera y activista usa lentes oscuros y playeras con diseños llamativos. Sus poses y su tono de voz son los de una mujer segura de sí misma.

Nació el 19 de septiembre de 1981 en Ecatepec de Morelos, en el Estado de México. En la infancia escuchaba a The Doors, Pink Floyd y los Rolling Stones por influencia de sus papás y sus tíos. Durante su adolescencia, en la década de 1990, a su repertorio musical se sumaron The Cure, Nirvana y Garbage; pero también empezó a interesarse por el rap gracias a Cypress Hill, NWA, Public Enemy, entre otros.

A Jezzy P. le llamaba la atención desde muy pequeña todo lo relacionado con la escena musical, el baile y la actuación. Su familia la envió a actividades extracurriculares que la mantenían entretenida y aumentaban su curiosidad.

La oferta cultural en Ecatepec era limitada, por lo que Jessica tenía que desplazarse largas distancias a la Ciudad de México para seguir con su formación artística.

”Me tenía que mover para culturizarme, para encontrarme con personas con otras ideas. Me tenía que trasladar a la Ciudad de México porque en Ecatepec no había opción”, recuerda.

*Tu destino ya está decidido
tu estarás despierto y los demás dormidos,
cada latido y cada sentido
dejarán la huella de lo que has vivido.
Y aunque lo quieras o no, aunque difieras o no
unos nacimos fieras y perdemos el temor
crecimos con dolor, algunos con rencor,
esa mala hierba que se arranca pero regresó.
Malahierba. Autora: Jezzy P., 2015.*

Ecatepec es [el municipio más poblado](#) del Estado de México y uno de los diez más inseguros del país. Cerca de una cuarta parte de su población es joven, de entre 15 y 29 años, pero tiene [menor acceso](#) a eventos culturales y museos públicos que sus pares de la Ciudad de México.

De acuerdo con el censo de población más reciente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), solo 17.4% de la población adulta de Ecatepec tiene estudios de licenciatura; los principales grados académicos de sus habitantes son preparatoria (28.5%) y secundaria (28. 5%).

Durante la juventud de Jezzy P. el acceso a internet aún se encontraba muy limitado. La cultura *mainstream* se consumía principalmente a través de la televisión y la radio.

“¿Cómo podías acercarte a géneros musicales ajenos a lo cotidiano en ese tiempo? Pues tenía que ir a fiestas, a lugares alternativos como el Chopo, el Foro Alicia, a los toquines masivos de C.U.”, recuerda la rapera.

Los viajes a la capital, las fiestas y reuniones *underground* de aquellos tiempos poco a poco reunieron a grupos de jóvenes, principalmente hombres, que compartían el interés por desafiar a la cultura de masas predominante.

*Todavía hay muchas cosas que yo tengo que contarte
Somos los reyes de este pequeño reino
Tu bien lo sabes no somos como el resto
Andamos solos, tomados de las manos*

Tus sueños son tan míos como tuyos son mis pasos
De viaje. Autora: Jezzy P., 2015.

“Yo en ese tiempo escuchaba las letras y veía que el rap se trataba de mucho más”, explica. “Era como una cultura que tenía mucho más contenido y que formaba parte de un fenómeno social que no nos era ajenos como mexicanos”.

Entre reuniones de amigos, Jezzy compartía letras sobre lo que no se hablaba en los medios tradicionales, así comenzó su travesía por la escena urbana emergente.

Raptivismo

A inicios de noviembre de 2021, Jezzy P., estaba por comenzar el taller “Raptivismo contra la violencia” en el Centro Cultural España, con motivo del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre).

Su intención era generar nuevas narrativas contra la violencia en mujeres y niñas: “Vamos a ver cómo el rap se usa como herramienta de transformación”.

*(...) Desaparecidos, cada día feminicidios
Y las fosas clandestinas desbordando como ríos,
mientras miro sacrificios de los padres por sus hijos,
buscando entre los indicios para dar con su destino.
Hijos de la lealtad, la igualdad y la libertad,
que no pierden la claridad y la dignidad,
luchando por encontrar la verdad hasta el final
Hijos de la lealtad. Autora: Jezzy P., 2021.*

Jezzy P. conoce las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes que se desarrollan en espacios con poca oferta cultural. Por eso, actúa en su comunidad e invita a formar redes o centros culturales ante el abandono gubernamental.

“Las autoridades no ayudan, no te dan espacios, obviamente presupuesto nunca hay, presupuesto nunca hay para cultura y deporte, siempre nos han dejado en el olvido”.

Escribir rap, hacer skateboarding, ilustración o cualquier otra actividad alternativa puede incentivar a los jóvenes a que miren de otra manera su panorama, cuenta. Culturizar los espacios donde permea la violencia puede ser una herramienta de cambio.

“Nosotros nos hemos tenido que rascar con nuestras propias uñas, ser autogestivos, generar nuestras propias redes y centros culturales alternativos,

porque es la única manera de poder apoyar a más jóvenes que sabemos que vienen en el camino”.

Rap y colectividad contra la misoginia

Hoy en día, el entorno rapero de Jezzy P. ya no está formado principalmente por hombres. El Colectivo Mujeres Trabajando es una red comunitaria y autogestiva que divulga el trabajo de mujeres interesadas en expresiones artísticas que pertenecen a la contracultura como el rap, el graffiti, el tatuaje o el *skateboarding*.

Jezzy P. y las otras artistas del colectivo constantemente buscan a otras mujeres para impulsarlas.

“Mucho también de este trabajo es buscar los talentos emergentes que no tienen espacios, que no tienen la visibilidad para trabajar juntas. Creo que esa es la base de lo que hacemos,” agrega Jezzy P.

El colectivo surgió en el 2009 con una convocatoria que únicamente invitaba a mujeres interesadas en el hip hop de la Ciudad de México y el Estado de México. En 2010, ampliaron la convocatoria para incluir a artistas de otros estados, como Nuevo León, Puebla y Jalisco.

“Sentamos el precedente de que las mujeres podemos trabajar juntas por nosotras y para nosotras, mandar un mensaje, sentirnos apoyadas, hacer una red más amplia”.

*Visionaria de la era legendaria,
rimas rebeldes y una actitud contestataria.
Y hoy somos miles en la cruzada,
con armas literarias y las voces levantadas.
Visionaria. Autora: Jezzy P., 2019.*

Al principio fue complicado encontrar mujeres que compartieran su pasión por el rap. Principalmente, explica Jezzy P., porque lo consideran misógino y agresivo.

“En ese tiempo no había tantos referentes... cuando empezamos a rapear, no, no teníamos tantos referentes femeninos en español.”

Mujeres Trabajando le da ahora la posibilidad de apoyar a sus pares.

“Era así como decirles ‘¡Ven, vamos a hacer algo! Vamos a hacer música, hacer baile, graffiti’. O sea, siempre estar vinculada con todas estas disciplinas urbanas y, sobre todo, empezar a hacer amistad, a compartir”.

Jezzy acciona desde lo cultural. Escribe sobre temas atemporales, letras que comuniquen vivencias propias, pero toca temas de interés público la búsqueda de desaparecidos para que su audiencia se entere de lo que sucede en México.

Como el kintsugi que la inspira, sus canciones muestran las cicatrices para señalar la belleza detrás de lo roto, con el fin de dejar un apapacho a la distancia.

“Una persona, aunque esté rota por dentro, puede reconstruirse, puede vencer,” concluye.